

ARIATVRA



Los vecinos del Sur creen seriamente que nos dan una sorpresa con la nueva edición de sus cartas geográficas, cuando en realidad no es sino un motivo más para reír de ellos, y... de las cartas.

PANADERIA Y PASTELERIA
"SANTA ROSA"
DE LUIS A. PALADINES

Carrera MONTUFAR N. 71.

INSTALACION MODERNA RÉPARTO A DOMICILIO
TELEFONO 3-7-7

GRAN PANADERIA Y PASTELERIA

La Panificadora

Montada con todos los adelantos modernos, esta Panadería y Pastelería, elabora un pan de superior calidad, con toda la escrupulosidad que la higiene requiere.

Se admiten encargos para la confección de pasteles y dulces de toda clase, con un día de anticipación.

Fabricación de galletas finas, confituras, chocolates y bombones de toda clase y estilo.

Se atiende toda clase de encargos.

"La Panificadora"—CARRERA "ANTONIO GIL", N° 174.—Teléfono 504.

LA JARDINERA

—:0:—



Peluquería y Bazar de primera clase lo más heic que hay en el Ecuador, equipada con un mobillario lujosísimo y todos los útiles indispensables para un servicio perfecto e hibiénico. Tenemos al servicio grandes aparatos eléctricos para masajes de vibración; empleamos para dichos masajes la sin rival crema "Massaine".

Masajes a mano con dos cremas Novus y Slow siendo exclusivas de ésta. Contamos con los mejores operarios de la capital. Precios baratos fijados en tarifa. Agencia de la "Lotería de Guayaquil". Estampillas de correo; agujas para fonógrafo; perfume por onzas.

Carrera Venezuela.—CASA DE CASILLAS.—Teléfono 2-3-2.

Luis F. Gallardo T.

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros

Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 23.—**F. E. Cabeza**

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Mejía N.º 70, casa del Sr. Dr. Cuví.

Año I Quito, Ecuador, domingo 23 de Marzo de 1919 N.º 15

Sumario: *Latorre: Portada.* — *Fantasio: Oxiacantas.* — *Henry Nick: Gustavo Bueno.* — *Luis E. Gómez G.: Después de una velada (poesía).* — *Terán: Nota humorística de la audición del lunes 17.* — *Irma Leal: Amor innumerable.* — *F. Bustamante: Flevit (poesía).* — *Ramiro de Sylva: Nuestros Artistas.* — *Alonso Quijano: En la puerta del sol (Dibujo de Nicolás Delgado E.)* — *Rodríguez Cerna: La misa de las viejecitas.* — *François Porché y Francis Carco: Poemas en prosa.* — *Medardo Angel Silva: A los poetas de mi tierra.* — *Guillermo Bustamante: Anhelo.* — *Xiro Varela: La audición del lunes 17 en el Royal Edén.* *Latorre: Album de "Caricatura".* — *La velada literario-musical del Mejía.* — *Insustancialidades.*

OXIACANTAS

Cuando Platón desterró de su República a los poetas—República de moralistas de donde emigraríamos cordialmente,—lo hizo coronándolos de rosas y con el gesto espiritual de quien habitaba en rayos de amor. . . Hoy, es asaltada la Sede de la Sabiduría por cocineros bárbaros, degolladores de los cisnes!

Huésped de una morada de tristeza donde apenas queda el ensueño, el poeta, desdenoso y nómada, se encuentra a entes como curanderos de su mal exquisito, que le dicen que la razón se acostumbra a amar lo falso; que el verso es inútil. . . Como si una emoción no fuera tan verdadera como una piedra fina; como si la del verso no fuera la inutilidad de las rosas que aroman y embellecen la existencia. Si la poesía no produce dinero, dá un placer ideal. Y somos muchos los que preferiríamos platicar con Aladino a contemplar el resplandor rojizo del oro apilado en los sótanos de Oreso.

Si Víctor Hugo trabajaba al armonioso silencio de la estatua de la Justicia, recuerdan los discípulos de la Musa que D'Annunzio les pide defender la poesía hasta con la befa, si no con la daga de los artistas del Renacimiento. Y esto por amor al arte, ya que sólo un tuis de oro puede gustar a todos, cosa que no sueñan los que como el poeta, desdenoso y nómada, dicen su armonía a unos pocos espíritus de buen oído.

Preciso es decirlo. La ciencia podrá ser la guía de los trabajadores de la obra de utilidad común, que roban el rayo a la nubes y mueven el tren y alum-

bran el hogar; que forman los parques que aroman el suspiro de los poetas; que al granito de la tierra mísera de suyo, arrancan el pan de cada día. . . Pero el poeta, desdenoso y nómada, en la búsqueda de la felicidad imposible, que ellos no dan, nota que sólo su dolor es poético entre los jornaleros de la tierra, y puede sonreír de sus sudores. . .

Byron doliente; Poe triste; Wilde infamado; Baudelaire con sus flores del mal; Leopardi novio de la Muerte; Verlaine alútilico; Darío con sus camellos cargados de diamantes. . . todos ellos, pusaron por la vida desdenosos y nómadas, cuando no a confinarse en el Olvido. ¿Qué, pues, buscan los paladines de la Locura! Ah, es que la felicidad es imposible; es que el dolor de los demás hombres es muy zurdo; y es que la poesía es una palmera en las arenas! . . .

Y bajo la eternidad del firmamento, donde los sueños, las decepciones y las pequeñas alegrías, no son más que notas del himno del Dolor, ¿quién hablaría de técnica? Gustar o no gustar, qué más dá, que nos nieguen el aire y la luz o que nos elogien como topos convidados al banquete del Éxito!

Un desiderio di morir si sente. . .

FANTASIO.

Quito, marzo de 1919.



GUSTAVO BUENO

Su figura de romántico nos recuerda la sensibilidad exquisita de Chopin, y junto al piano, cuando se funden en un solo ser de expresión, evoca la imagen del divino nostálgico. Abí está transmitiendo al instrumento con sus manos perfiladas, todas sus congojas, todas sus amarguras y deseos, ahí está dejando en su música girones del alma y reminiscencias de infinitos amores. Gustavo Bueno supo encontrar en la Ballade op., que ejecutó en el último concierto Terán, todas esas huellas de pasiones y furros que impregnó Chopin para desahogar sus cuitas más ocultas. Gustavo Bueno supo, también, con la magia de su talento, poner en la preciosa Ballade, toda la delicadeza cadenciosa y toda la impecable técnica, que requiere, para producir en el auditorio las emociones intensas por las que pasó su autor al concebirla.

Nadie ignora que el genio de este artista se manifestó espontáneamente. Aun encontramos, de tarde en tarde, retratos suyos, que al mirarlos, creemos ver una estampa apológica de Mozart. Se puede asegurar que nació artista y que sus juegos de niño fueron las escalas de la música. Pero, después? su

nombre iba dejando de oírse, como extinguiéndose al impulso fatal del medio ambiente. Parecía que la adolescencia había extirpado su excepcional temperamento. Mas, no podía desaparecer el que debía ser gloria nacional, y un día le oyeron los artistas Terán y comprendieron su talento. "Sólo le falta cultivo" dijeron y desde entonces lo tomaron a su cargo. Un año que está bajo la dirección de la señorita Terán y acaba de triunfar totalmente al ejecutar la Ballade preparada por Bueno sólo en el corto tiempo de tres semanas.

Al oírle, sólo una idea bulle en todos: ¿Por qué no se le manda a Europa con una beca? . . . difícil respuesta, y ésta corresponde al Gobierno.

Estoy seguro que el nombre de Gustavo Bueno, llegaría a invadir el mundo, constando en la escasa lista de los privilegiados.

Que acepte el joven artista, el tributo de admiración y alto aprecio de «Caricatura», y a la maestra señorita Terán, para quien las glorias de Gustavo Bueno son también suyas, van nuestras felicitaciones.

Henry NICK.

Después de una velada

Para Carlota

Esta inmensa quietud aflictiva,
este absurdo silencio sin calma
y esta pena, esta pena furtiva
. . . este estado de mi alma . . .

¿Qué será lo que tengo? Mi vida
se ha poblado de tristes visiones,
después de una velada nutrida
de versos y emociones.

Me ha quedado en el pecho un vacío
que no puedo llenarlo con nada,
y un confuso dolor, que no es mío,
y una angustia infundada.

Qué será lo que tengo, Dios mío?
no me dejes con esta psiquialgia
siento un vago temor, un hastío,
y esta intensa nostalgia.

Por qué siento tan hondo el pasado?
por qué escucho la voz del recuerdo?
y por qué no me quedo a tu lado?
si así solo me pierdo?

Ya no quiero más noches de gala
donde puedas tu amor infundirme;
mi existencia es burlesca y muy mala,
sólo quiero aturdirme.

Quito, Marzo 5 de 1919.

L. E. Gómez G.

Nota humorística de la audición del lunes 17

GUSTAVO BUENO al piano



Dibujo de Terán.

El amor innumerable

DOS PAGINAS DE UN DIARIO

Abril, 10.

¡Cuán intensamente nos hemos amado esta noche! Una hora nuestro delirio romantizó a lo largo de una alameda aljofarada de luna. Nuestros corazones se confundían cada vez que se estrechaban nuestras manos crispadas. Nuestros labios deshojaron los besos frenéticos y extraños que traducen la pasión acongojada que sufre por todo y ama más allá del amor.

¡Cómo se colmaron de ternura nuestras almas esta noche tímida que era un ópalo inmenso despertando ensueños!

Luego ¿qué fué? ¡La locura, la locura! Un beso, el más casto beso que se posara sobre boca alguna—¡oh, alegría infinita, oh! tristeza atroz!—incendió la brama dormida de nuestros deseos. Y en un rincón perdido de la alameda blanca, bajo la fantástica iluminación de la luciérnaga, nuestros delirios se tornaron carne y en nuestros cuerpos hundió profundamente el Placer su espina implacable. Pero en ese instante fugaz en que las almas se asoman a ese infinito oscuro de muerte y olvido, nuestros corazones rompieron el vaso de su ternura y el hondo encanto de lo inmune, de lo intocado, de lo desconocido Oh! Menguada dicha de un segundo que acaba para siempre con muchas transfiguraciones celestes!

Cuando nos separamos, una imprecisa melancolía, una molición tenue flotaba sobre nuestros seres. Y al dirigirme él la postrer mirada, mis ojos húmedos y temerosos buscaron refugio bajo la cortina de los párpados

A pesar de todo, estoy feliz. Le he adorado, le adoro y él ha correspondido a mi desvarío. Su alma es mía, porque su cuerpo ha vibrado a mis caricias. Nuestra pasión ha sido todo: fué sueño, fué exaltación, fué romanticismo bajo la luna, fué olvido y fué locura y fué

¡A qué aspiró más! Soy perfectamente dichosa. De su cariño estoy segura y he palpitado con todos los sacudimientos del amor. Vivo embriagada de recuerdo, de presente y el porvenir se me aparece como una dulce alegoría en que Dafnis y Cloé ignoraran cada aurora lo que hicieron el día anterior y cada vez volvieron a recomenzar con la inocencia pura que precede a la catástrofe de la inmensa revelación Y como creo que aquí reside el secreto del amor eterno, no me inquieta lo que pueda suceder y veo como un imposible los alejamientos, los olvidos, los engaños que tanto hacen llorar a las otras mujeres

Abril, 15.

El amor es una cosa terrible e incomprensible. Domingo. Esta mañana he ido a un paseo. Irradiaba el sol como una alegría. Por todas partes hombres, hombres, hombres ¿Dónde estará él? me he preguntado varias veces. Mi amor se puso a buscarlo con desesperación, con la dolien-

te avidez del alma que siente la gran soledad del vacío.

Los hombres seguían cruzando frente a mis miradas lejanas a su paseo, perdidas en el mundo de mi esperanza. De pronto, un mozo gallardo, de perfil nazareno, pasó a mi lado lentamente, dejando en el aire un fuerte olor a tabaco turco. Y mientras él se alejaba indiferente, qué hondo y cruel anhelo conturbó mi alma. Tuve un deseo urgente de sentirme otra vez amada y la figura de ese desconocido rubio tomó para mí los relieves de un enigma. Sí. Cada hombre que se presenta es un misterio, una cosa que yo desearía desentrañar; es un jeroglífico que evoca leyendas y mundos muertos, que alucina como los secretos y despierta ese indefinible anhelo de saber y de conocer, a igual de esas noches en que mirando el cielo cusgado de astros, sentimos el dolor de la ignorancia y el ansia de desgarrar las nubes para coger con las manos las estrellas

El hombre de perfil nazareno se había perdido en la curva de una senda y mi amado no asomaba. Me iba a entristecer, pero en vez de ello, ¡qué curioso! la pirueta de una sonrisa afloró a mis labios. Un pensamiento acababa de surgir: ¿acaso era él el único hombre en la vida a quien irremediamente debía yo pertenecer? Y sentí un afán doloroso por amar y porque me amen todos aquellos innumerables desconocidos que paseaban indistintamente. Tal vez estaba desviado mi corazón y no era él, sino este moreno demasiado varonil, aquel chico de rostro doliente, ese joven alto de ojos nostálgicos ¿cuál de éstos o aquéllos era, en fin, el amante predestinado para apaciguar la triste oleada de mi inquietud?

¡Todos, todos! En ese instante aspiraba al amor unánime y hubiera sido vano cualquier consuelo. Mi corazón iba tras cada uno y a todos se hubiera rendido sinceramente. ¿Por qué amarle a él, sólo a él? ¿Por qué sentirme perfectamente dichosa con el amor de él tan sólo, cuando al rededor de mí los hombres iban y venían? ¿Y acaso estoy cierta de que él es la otra Alma, el alma que debo guardar, el alma hermana que para cruzar la vida nos brinda el Destino?

Y el más doloroso de los suplicios me ha atormentado en el hondo anhelo de saber cuál sería ese hombre y en la triste incertidumbre de que tal vez ninguno de ellos sería capaz de amarme. Y tuve celos, y sentí un odio frenético contra todas mis pobres hermanas, contra todas las mujeres que al cruzar junto a mí lucían bajo sus ojos la sublime revelación seductora de unas profundas ojeras lilas

Irma LEAL

Por la copia,

Carlos H. Endara

NUESTROS POETAS

Comienza "*Caricatura*", desde el presente número, a ofrecer a sus lectores una rara y hermosa ofrenda lírica; los versos de un orfebre, que sabe sentir intensamente, que sueña, que llega al alma de las cosas, y canta en bellas estrofas, porque tiene el don de la armonía y el arte de decir las visiones interiores con música de versos, con frases rítmicas de gran belleza y acabado gusto.

Es la floración espléndida de una vida interior; y la obra de este artista es original y fuerte, porque sabe; hermosa, porque sueña, y dulce y sentida, porque ama.....

FLEVIT

Por qué va tan ligera la barca?
Dejó las riberas
intrépido el nauta
buscando el ensueño
de azul esperanza,
al conjuro de voces divinas
que su fuerza al peligro impulsaban.

Obediente al clamor misterioso
que salía del fondo del alma
olvidó la quietud silenciosa
que en el puerto sus sueños ataba,
porque un día los mágicos vientos
que vinieron de un mar de borrasca
le inspiraron el grave designio
de entregarse a las olas sin calma.

En la vieja orilla,
qué de ensueños azules dejaba,
qué de suaves amores románticos,
qué fulgente lucir de esperanzas,
recuerdos y penas
negras, solitarias
que cambiaron el puerto seguro
de su vida, en un mar de borrasca!

Y salió de la rada la barca
al suave impulso
de una voz alada
que sonó en los cielos
y le dijo: Marcha! . . .

Y entregando las velas al viento,
la bandera a los cielos alzada,
sonreía el piloto al peligro
y lloraba su pena en la calma:
siquiera la angustia
de su frente, piadosa, alejaba
la nube sombría
de negra borrasca
que, más fiera que el mar y que el viento
anuncia los sordos embates del alma!

Se llenó de negruras medrosas
el espacio sin fin de las aguas;
se poblaron de tetricas sombras
las inmensas visiones lejanas
y cayó del abismo infinito
la explosión misteriosa que estalla,
que ilumina la sombra un momento
y que deja en las sombras al alma.

Entonce el marino
luchando, pensaba
en los bienes queridos que pierde
la nave que zarpa,
los sueños tranquilos,
la plácida calma. . . .

Pasó la tormenta. . . .
Y en el medio del mar que azulaban
los suaves destellos
de un sol de bonanza,
quedóse el marino
a solas con su alma,
y se oyó que sollozos profundos
el silencio del mar conturbaban. . . .

F. Bustamante.



Nuestros Artistas

El Dr. Mario V. de la Torre

He aquí un hombre con dos almás, y por consiguiente con dos personalidades perfectamente definidas. Dos hombres, ambos superiores en uno solo. Porque en él, uno es el cirujano de valor indiscutible llamado doctor Mario V. de la Torre; y, otro completamente opuesto en ideas y sentimientos, es el hombre exquisitamente delicado, de una sensibilidad extraordinaria, que compone música y se sienta al piano para embriagarse de belleza. Esto me parecía imposible.

En el último concierto oímos sus composiciones, que acabaron por interesarnos grandemente y decidimos visitarlo.

No será una labor tan fácil,—pensaba yo: ¿Cómo hablar de arte, de belleza, con un hombre que rasga unos cuantos vientres con su bisturí, para extraer tumores y a diario juega, con serenidad admirable entre sus manos enguantadas el peligroso malabar de vida o muerte? ¿Cómo obtener de él la confianza detalladora de su constancia, si la ciencia le tiene preocupado? O así parecía un imposible.

Y mientras íbamos camino de su casa, trataba inútilmente de formular preguntas lacónicas y concisas como las de un texto.

Esperaba respuestas rápidas y a plomo, llenas de desnuda precisión científica.

Pero al llegar a los umbrales de su casa,— todos los temores desaparecieron, el cuestionario se fugó de la memoria. Plácidamente respirábamos la atmósfera perfumada por los rosales del jardín. Y con gran amabilidad el doctor de la Torre nos introdujo en su despacho.

Colgaban de las paredes varios cuadros de artistas nacionales. Algunos estantes llenos de libros y papeles. Reposaba en un ángulo el piano. En una mesita había un vaso, en el vaso flores.

O así habíamos olvidado el objeto de nuestra visita. Nos ofreció egipcios y mientras los fumábamos distraídamente, hablábamos de pintura, de sus cuadros, de sus curiosidades. Y después, de música.

Entonces es cuando surge en él, el artista. Se entusiasma, y habla con fe, con pasión, con honradez.

—No soy un artista, nos ha dicho, no puedo llamarme tal porque no he hecho los estu-

dios necesarios hasta alcanzar un diploma. Aquí se confunde mucho esto; lo que yo soy es sencillamente un *amateur* apasionado.

Tiene un gran culto por el gran arte, por lo clásico. Repetía frecuentemente: "He nacido para lo clásico y moriré con lo clásico".

—Talvez es esta la razón por la cual su música no es generalmente comprendida?—interrogué—creo que para ello no hay la suficiente preparación?

—Ud. sabe—contestó—que el gusto está dominado por la música nacional; pasillos, yaravies, etc. y otra clase de música es imposible que pueda ser comprendida.

Todo esto es muy cierto, pensé al oír una vez más, la dolorosa realidad, tantas veces oída y comprobada.

Pero el gusto, añadió, felizmente esto va cambiando poco a poco. Vea Ud. la gran concurrencia que hoy asiste a los conciertos y la atención con que escucha. Los Terán han hecho una gran labor de cultura. El Municipio debería darles el premio que cada año se otorga a los que algo hacen por el progreso general.

Y comprendiendo mi intención, él siguió hablando sobre música nacional, antes de que le hiciera la pregunta tan discutida y comentada. No creo, opinaba, en la inagotable riqueza que se cree, ni que puedan sacar de ella gran partido los extranjeros. Yo la he tocado en Europa y si bien es cierto que algo llama la atención su ritmo, no creo que entusiasme. Además, ¿por qué ha de llamarse nacional, genuinamente nacional y con carácter propio, si tratándose de pasillos los motivos son árabes y españoles?—Ahora los yaravies y toda la música incásica no tienen su origen aquí, sino que alguien los ha traído.—Se cree que es música desconocida en Europa, pero no hay nada de eso. Voy a probarlo.

Después de buscar algún tiempo un libro acabó por encontrarlo.—Vea Ud.: "Siberia"—estaba escrito en la pasta con grandes caracteres dorados. Opera en tres actos por Giordano. Se sentó al piano y empezó a ejecutar una parte de la obra, (Orquesta Rusa) que se leía en el texto. Efectivamente, lo que nosotros oíamos era nada menos que un te-

ma perfectamente indio, eso sí algo más puro, más estilizado diríamos. Era música rusa, la cual en Europa no es desconocida, y de la que indudablemente viene la que nosotros llamamos nacional.

La prueba del doctor de la Torre nos había convencido, y creemos que de todas las opiniones al respecto, ésta es la que más razón se lleva.

Además—prosiguió—esta música es demasiada pobre para poder formar con ella una verdadera escuela nacional, como la hay en Alemania, Francia, Italia. Lo más que se podría hacer, serían rapsodias, como ha hecho Litz de la música popular húngara, o Grieg de la noruega.

La campanilla del teléfono interrumpía frecuentemente nuestra entrevista. Eran llamadas de las casas de sus enfermos, que sus deberes de profesional le obligaban a atender inmediatamente.

Pero siempre volvía risueño del aparato, para proseguir la conversación sobre su querido arte.

Después le pedimos la opinión sobre su música. Oímos lo que el público ya sabe. Sus composiciones son de corte completamente clásico; es intransigente en materia de arte y no acepta ni por un momento la vulgaridad.

No se negó a hacernos oír alguna de sus obras. Después de cerrar cuidadosamente las puertas de su despacho, como quien quiere que las notas no huyan de la estancia a fin de que solo nosotros las sintamos; se sentó al piano y empezó a ejecutar la romanza «Niéblas Andinas».

Entonces pudimos observar como sencillamente, amorosamente arrancaba sus propias armonías al piano, con la unción de quien trata con cosas santas; porque él considera así a su arte, divino oasis en el cotidiano brejar de su labor. Entre nosotros y él estableció una cadena de voluntad y juntos sentimos su

música grandemente sentida y de una fuerza evocadora extraordinaria; que lleva el sello personal de su romanticismo. Cuando hubo terminado nos contó la historia; fue hecha en los páramos, cuando últimamente hizo su viaje a Ouenca. Y así oímos como había confeccionado la mayor parte de sus obras, siempre dominado por una emoción o un estado de alma especial.

—¿Cuál de sus composiciones es la que más le gusta a Ud?

—«La Marcha Fúnebre» indudablemente, es la más clásica de todas, y empezó a tocar los acordes del principio, eran notas completamente Beethovenianas. Desgraciadamente no pudimos oírla íntegra porque no la sabía de memoria y la partitura se había perdido entre los papeles.

Después de felicitarle por sus creaciones, se nos ocurrió hablar de medicina. Entonces asomó el cirujano. El doctor de la Torre que nos hacía conocer su clínica y nos enseñaba con gran deleitación, enfermos, medicamentos, instrumentos, frascos con apéndices y tumores extraídos por él, su sala de operaciones, en fin todo lo que puede tener un médico que como él ha hecho nada menos que 1.082 operaciones.

El artista con quien hablábamos momentos antes había desaparecido, ahora teníamos delante al hombre consagrado a la ciencia, que por la ciencia vive y a ella solo le pide gloria.

—Piensa Ud. publicar los estudios, resultado de sus propias observaciones?

—Mientras esté aquí no haré nada en ese sentido. Seguramente cuando vaya al exterior.

Un último vistazo a los tumores encerrados en los vasos, que hondamente me habían preocupado, y juntos salimos de la casa del médico y del artista.

Ramiro de Sylva.

A nuestros suscritores

Se avisa a todas las personas que sean suscritas a este periódico, se sirvan solicitar del repartidor sus respectivas **tarjetas de abono** que se han puesto en circulación para la presente suscripción, en caso contrario serán suspendidas dichas suscripciones.

Además se previene a las personas que estimen nuestro Semanario, que no quieran quedarse sin número, por agotarse la edición, se suscriban para evitar este inconveniente.

Los que deseen completar sus colecciones soliciten números atrasados en

La Administración.



EN LA
DEL

N. Delgado E.

Aquí en el Ecuador, como en toda la América del Sur, no tenemos sitios invernales de placer y de sport, los Mont Blanc, Chamonix, y las montañas de Suiza y Nornega, donde la gente *chic* va a invernar y a entregarse a los placeres del alpinismo, al patinaje, al *ski*, a la *luge* y al *bobslihg*, "para fatigarse el cuerpo—dice Linares—de tal modo que pueda el espíritu olvidar y descansar en la

sagrada y maternal de la Naturaleza". Pero como ahora estamos en tiempo de innovación y nuestra sociedad de *comadres* y *curas* que era, parece rejuvenecer en un vértigo que ausenta al hombre del plácido y sereno imperio del silencio, se ha creado el salón de patines de la «Puerta del Sol», donde nuestra juventud, y sobre todo nuestras gentiles y adorables niñas, pueden disfrutar del inocente placer de rodar sobre un pavimento igual, resbalar en un vértigo y abandonarse



al rápido movimiento desprovisto de todo objeto, palpitantes de fatiga las rosas de los senos y flotantes las faldas ligeras, que, con adorable complicidad dejan admirar las bien contorneadas pantorrillas arrisionadas en la sutil malla de seda de la media.

Y surcar el aire con la sensación de un vuelo, deslizar sobre la tersa superficie de la sala como se desliza un cisne sobre la superficie de cristal de un lago, y en un viraje, en un movimiento, estilizar la silueta, en la suprema elegancia de la línea, crear la armonía de la curva y hacer adorar la be-

liza en la locura, en el ritmo y en la velocidad.

Aunque para ello haya sido forzoso soportar un ligeramente penoso aprendizaje, entre caídas, resbalones y mortificantes moñas de los compañeros por "estas pequeñas desventuras, hasta encontrar el secreto del equilibrio y del movimiento, para luego, maravillados resbalar sin tener con el suelo otro contacto que la estela señalada por las ruedas del patín".

Alonso Quijano.

La misa de las viejecitas

(De "El libro de las Crónicas")

Las primeras horas de la mañana. La luz es un rubor y el aire una caricia. Hay en el sol una suavidad de hermana, como para niños enfermos.

Las calles se alargan en la soledad.—A la iglesia van las ancianas, encorvadas de años, bajo el ala del pañolón raído la plata de sus cansados inviernos. Se encaminan a bañar el pensamiento en celestes claridades, a humedecer el rugoso corazón en el agua de paz de los templos. Las campanas parlotean como muchachas locas, mientras las tardas viejecitas se dirigen a la misa del amanecer....

Misas que el misterio se hace dulce poesía, propicia a devociones de setenta años; que son ventanas abiertas a los horizontes de la eternidad. En la hora matutina bajo la penumbra de las naves, las viejecitas encuentran

más suyas, más cerca de su corazón, a las vírgenes familiares que les sonrían con el Niño Jesús en los brazos. Y hay más confianza en sus oraciones humildes, entrecortadas de toses, mientras entre el temblor de los dedos resbalan las cuentas del rosario. El sacerdote mismo aparece más amable, más íntimo, bendiciendo el grupo de cabezas venerables que se inclinan. Sobre ellas la hostia como que es otra cabeza blanca....

¡Oh las buenas ancianas que viven diariamente su divino sueño, en la quietud litúrgica de los templos! ¡Oh la hora sagrada de las antiguas señoras piadosas que piden para sus hijos, que ruegan por los pecadores, que dicen su oración como si tendiesen una vela hacia las playas de Dios!

Ellas mantienen el aceite divino en los últimos resplandores de su lámpara.

Ellas abren con su áurea llave las puertas desconocidas. En la sombra la mano del buen Jesús se posa sobre las cabezas blancas....

Rodríguez Cerna.

Poemas en prosa

MINUTOS

Corazón mío, tu martillo sordo hace temblar mi pecho. ¿Qué forjas en la sombra con tanto calor?

¡Oh, pinos, dulce resina en que el dolor se duerme! Volutas de la ola, ¡oh terrestre y marina serenidad! Calmad, calmad este corazón que me impide escuchar las profundas voces de la verdad.

¡Oh, naturaleza, no hay reproche más tierno que tu presencia en que todo es simple, en donde nada miente. Nada desde el espejo de agua que se recoge hasta la ligera felicidad que tiembla en la hoja, reproche eterno y encantador.

Mi corazón redobla el ruido, golpea, se agita. Se diría que aspira a cada uno de sus golpes; aspira y exprime en largas ondas los deseos de la raza humana. Se diría que se agota en chupar el universo para destilarlo a través de los sueños de mi cabeza como un espeso vino de que nos embriagamos en una tarde de fiesta. ¡Ah, pobre corazón, cuán triste afán!

Naturaleza, insiste, gávitava con todo peso sobre este corazón violento. A su ardor que es solamente debilidad brutal, impónele tu

paso grave y lento. Amodórralo, arrullado en tu paz vegetal, somete sus carreras des-pavoridas al vasto péndulo de los días y las mareas.

Es el sol que se desliza y juega en engancharse a las asperidades de la roca y dentellado, perdido en el azul como una isla, una nube blanca, inmóvil....

François Porché.

AMOR

Tú refías, te tumbabas en mis brazos y el alba amorosa iluminaba mi cabeza vacía y pesada, pero te arrullaba cantando.

Salía el día entre la lluvia, sin aliento. Contra tu cadera estrecha y desnuda, yo caí en fin, insomne.

Mañanas amargas, encantador amor, agotadora y turbia locura.... Al despertar, la melancolía separó más tarde a estos amantes....

¡Por qué? Nadie lo supo. El mismo lloraba al alejarse de tí.... Y desde el tiempo aquel ¡cuántas veces ha ajado el alba sus rosas pálidas!

Francis Carco.



A los Poetas de mi tierra

Por muchos soles, por mucha sucesión de lunas, han resonado nuestras voces en la sacra sella de Apolo, Nuestro Señor; el discordo concierto de las liras, de las arpas, de las trompetas, de las guzlas ha volado, como bandada armónica de pájaros líricos, bajo nuestro divino cielo de impar belleza, a las cuatro direcciones del infinito. Mas, ca-i siempre, advirtiéndose en nuestro canto el eco velado de lejanas voces maestras y extrañas sugerencias guiaron los dedos que tan sabiamente despertaban esas amables músicas, sometidas a pautas ajenas.

¿Os acordáis? Eran las fastuosas fiestas de Versalles, las soirées de las palatinas elegancias, el Grand Triánón, bazar de las aristocracias extintas, las sonrisas de las marquesas Pompadours, los minuets y las gavotas ritmadas a un aire cortesano de Scarlatti o Couperin, los cabellos empolvados que copiaban las cornucopias de oro, las siluetas casi aéreas de exquisitas languideces que Wateau, Fragonard o Creuze aprisionaron, con toda su vaporosa gracia, en telas admirables.

¿Os acordáis? Eran los boscajes de bellorita húmeda, en las tardes rosalinas, las desnudas rondas, los tibios muslos de Kalixto, las siete cañas—oh, adorable Sirinx!—del dios-sátiro, las armoniosas caderas de Hermaphrodite, el rapto de las ninfas, la cuadriga radiosa del hijo de Hiperión, los venustos cuellos, los lirados brazos de eúrnea morbidez, los galopantes centauros: toda la fábula amable del pueblo selecto, de la Hélide dulce a Palas Athenea, al Musagetes y Aphrodita.

¿Os acordáis? Era el Oriente de las ensoñaciones: las reinas impúdicas, temblorosas de febriles deseos bajo las túnicas consteladas de pedrería, los cuerpos reales macerados en perfumes, las balanceantes caravanas, los Tetrarcas nutridos de crueles voluptuosidades, la humareda aromática de los pebeteros, las rizadas barbas de los tirados príncipes de Assur y Nínive, de los radjás de las mil y una noches Indias, de los magnates de los fabulosos califatos. Y los remotos países del sol naciente: las niñas pálidas de ojos oblicuos y pies increíbles, los cornúgeros cascos de los samurais, las visiones de On-ta-maro, las sugerentes figuras de Oku-say, el cerezo florido en los parques minúsculos, rodeando las pagodas parecidas a tazas de porcelana en el misterio de la tierra legendaria que oyó a Confucio las prédicas vespertinas; las ondulosas espirales del humo de la buena droga que da la paz, la serenidad espiritual, la sabiduría.

Todo el Mito: el cortejo interminable del Ayer legendario; la teoría ingenua o espantable, trágica o sonriente de la Fábula.

Y fuimos, como niños deslumbrados, recogiendo en nuestras pupilas cándidas de hombres sin pasado las visiones del museo de las gracias difuntas, de los poderes dormidos en seculares sueños.

Y donde el Tiempo dijo: *Adora!* inclinamos piadosos las cervices. Y donde dijo: *Arrodíllate y rezal* doblamos las rodillas. *Venite adoremus*, clamábamos, en el umbral de la Historia, a las som-

bras empalidecidas de los dioses difuntos. Y el pedestal de todos los ídolos, y las peanas de todos los íconos, supieron de nuestros ósculos.

Mas, la voz áurea de los nuevos clarines anuncia, amigos, el santo advenimiento de otros días. Heme de retorno del Archipiélago que recorrí en la trirreme del orfebre de *Los Trofeos*; de retorno de la Hélide a que guíome el marmóreo Leconte; del país de los arrozales y los yamenes que visité con Teophile, «mago perfecto de las Letras»; de la Thulé brumosa, poblada de ligeras sombras de almas, a do fuí en el yath ligero del sibilino Stephane de la *Herodiade*; del Versalles dieciochesco del galante satanida, nuestro padre Verlaine. . . .

Y tienen mis labios el sabor amargo de las heces de todos los vinos y el Hada Curiosidad ya no me sonrío tentadora; porque llevo el alma triste del fin de todas las fiestas carnales.

Pero hay, Hermanos, una divina aventura que tentar.

Os hablo en nombre del ancho azul que auspicia nuestros alados sueños; en nombre de nuestras selvas, donde florece el Prodigio y de nuestros bosques en continuo parto de maravillas; en nombre de nuestros ríos que ciñen plateados anillos al dorso desigual del Colombino Continente; en nombre de las espesuras fragantes que respiran aromas tan intensos que son un placer doloroso para los sentidos exasperados; en nombre de los nidos musicales en que los pájaros se columpian tal un ramillete de trinos; en nombre del Cotopaxi, mirador de los Andes, y del Chimborazo, que sintió en la testa nívea el pie del sublime Simón, Padre de Naciones; y del Pichincha, donde la espada fúlgida del Héroe escribió, con la sangre de un efebo mártir, la última página de la *Iliada Libertadora*:

Nuestro pasado es Palenke, Utlatán, Imbaya y la antigua Quito. Bolívar supera mil veces a deiforme Aquiles; Sucre es más que el raptor de Helena; Calderón vale Ajax.

No es el Taigeto más bello que el monte patrio cuya elegancia gótica se yergue como un Altar de la enorme basilica de mármol níveo de los Andes; ni la vetusta pirámide de Cheops tiene mayor prestigio de belleza que el inmenso Cotopaxi, monstruoso diamante pulido en cono por un celeste artífice; ni eres—oh, Ganges, estremeado por las avanzadas de las viejas razas, de las oscuras teogonías!—lo que nuestro armonioso río oriental, ese mítico Amazonas que se enrespa sobre triclino de oro, como el azteca emperador en su lecho flamígero.

Nuestros son las venusinas palomas, los condores de acerado pico y garra corva y el águila emblemática, golada de armiño, que asciende en ansias de abanicar al sol; nuestros los elásticos tigres de no menos gracia flexible que los que siguieron al carro de Baec, en su retorno de las Indias, en los mitológicos desfiles diomíacos; y los esbeltos corceles de piel corruscante y aliger galope; y las mariposas, miniaturas del iris, con toda la gama cromática temblándoles en el

peluche, espolvoreado de sol o brillante de luna, de sus alitas frágiles.

Que el sol de América desvanezca, en una esfumación de incoloras nubes, los pálidos fantasmas del cortejo de los pretéritos siglos. Y sea el nuestro el idioma divino del eterno Dolor, del Amor eterno.

Y cantemos nuestros cielos, más pródigos de astros, más millonarios de constelaciones que los lejanos cielos nórdicos; nuestro sol, que es más sol que los empalidecidos astros de las islas de las heladas brumas; nuestros árboles, cuyas frondas sombrearon los consejos de las tribus en la infancia del Continente; nuestros árboles,—enormes lirás que pulsa el Beethoven iracundo del huracán, el suspiroso Chopin del viento del crepúsculo, el susurrante Shumann de la brisa de la mañana. Cantemos—rapsodas y liridas—las hazañas de aquellos que fatigaron a las alas de la Victoria y para cuya grandeza es paupérrimo el bravo idioma de Castilla, este prócer idioma, sonoro como el rebote de las lanzas en los escudos bronceados de los Conquistadores.

Cantemos la faz rosada de nuestra Aurora y el rostro dulcísimo, velado por una tristeza inimitable, de nuestro Crepúsculo; y el Mediodía en que el éter vibrante hace un halo de oro a cada cosa; y nuestra Noche, nubia reina que arrastra, por las salas del infinito, su larga túnica bordada de perlas y diamantes.

Cantemos las rutas desconocidas del Futuro; cantemos al Futuro, intacto vientre en que se incuban los brillantes destinos del porvenir.

Y bajo el azul baldaquino en que escriben los astros su pitagórico abecedario de signos luminosos, resuene la sonora orquesta, que canta la espléndida apoteosis de la Raza hija del sol, de los antiguos Capitanes progenitores de la Libertad del Continente, de los artistas, de los profetas, de los mártires, de los conductores de pueblos y los cazadores de hombres: de Calderón, de Olmedo, de Rocafuerte, de Llona y de Montalvo.

Medardo Angel Silva.

ANHELO

—o—

*Sentirse débil y esperar que el brazo
de la amada que tierna nos sonríe,
por la fragante senda, paso a paso,
como hacia su albo corazón, nos guíe.*

*Sentarse al sol como un convaleciente
ansioso de una nueva primavera
y la cabeza reclinar, doliente,
sobre el regazo que siempre nos espera.*

*Y estarse así, soñando en la partida
a la ignota Thulé desconocida
que tienta nuestro ensueño eternamente,*

*mientras premiosa y con empeño vano
quiera borrar su delicada mano
la arruga que envejece nuestra frente.*

Guillermo Bustamante.

1919.



La audición del lunes 17 en el Royal Edén

por el cuarteto Terán-Bueno

En la hora violeta. El saloncillo del Royal Edén, el de las tandas *vermouth* y las tandas té, lleno de bote en bote, sin dejar de ser el obligado *rendez-vous* de la elegancia y la gracia quiteñas, ha habandonado por un momento su carácter frívolo y coquetón de cine de moda, para dar cabida a cierto respetuoso ambiente de religiosidad, donde flota la agusta y suprema serenidad del arte.

Pero a pesar de esto la sala presenta un encantador y armónico aspecto de feminidad triunfante, que lleva la belleza donde va, que deja una estela de embriagadores perfumes por donde pasa, y por fin, que pone una nota gentil de color sobre el fondo gris persistente del paisaje de nuestra vida. Y al apagarse las luces para hacer resaltar la iluminación del escenario, en la claroscuridad de la sala brillan las pupilas garzas, negras o azules, o en la palidez alucinante de las caras que manchan la sombra, la salpicadura escarlata de los labios diminutos y sensuales, que semejan corazones sangrantes, a flor de rostro.

Y el reinado de femina, y la subyugadora tiranía de estas sátrapas modernísimas de adorables caritas sonrientes de muñecas y ojos también adorables de ingenuidad, de ironía o de perversidad, era en todo el recinto, lo comprendía todo, desde los palcos donde semejaban guirnaldas de rosas, de claveles y margaritas que rodeasen el teatro, y el patio de butacas, un enorme y fantástico canasto rebosante de toda especie de flores, hasta nuestras almas donde imperaban con tiránico imperio sus miradas y sus sonrisas. . . .

Dá comienzo el concierto. El murmullo tenue de conversaciones e imperceptibles carcajadas que se inician para ser contenidas enseguida, que es como el rumor de un pequeño riachuelo que desmadejara lejos la madeja cristalina de sus aguas, calló para dejar desgranarse puras y limpias las notas del Trío de Haydn, flauta, violoncello y piano, en el que los artistas Terán y Gustavo Bueno demostraron una vez más al público la indiscutible superioridad de su arte, lo mismo que en el otro Trío "Golliwogs Cake-Walk" de Debussy, en el que la interpretación correcta y nítida estuvo a la altura de la música, de aquella música extraña del gran maestro moderno, que produce la

impresión de un dibujo de Aubrey Bredsley.

Luego, la voz armoniosa de madame Marcelle de Cruz interpretó correctamente el Aria "Mi corazón se abre a tu voz" del Samson et Dalile de Saint Saens, y en la segunda parte, el "Werther" de Massenet y la Serenata de Braga, penetrando en nuestras almas con los acentos de la música de su canto y la matizada y melódica pronunciación de la *douce langue française*.

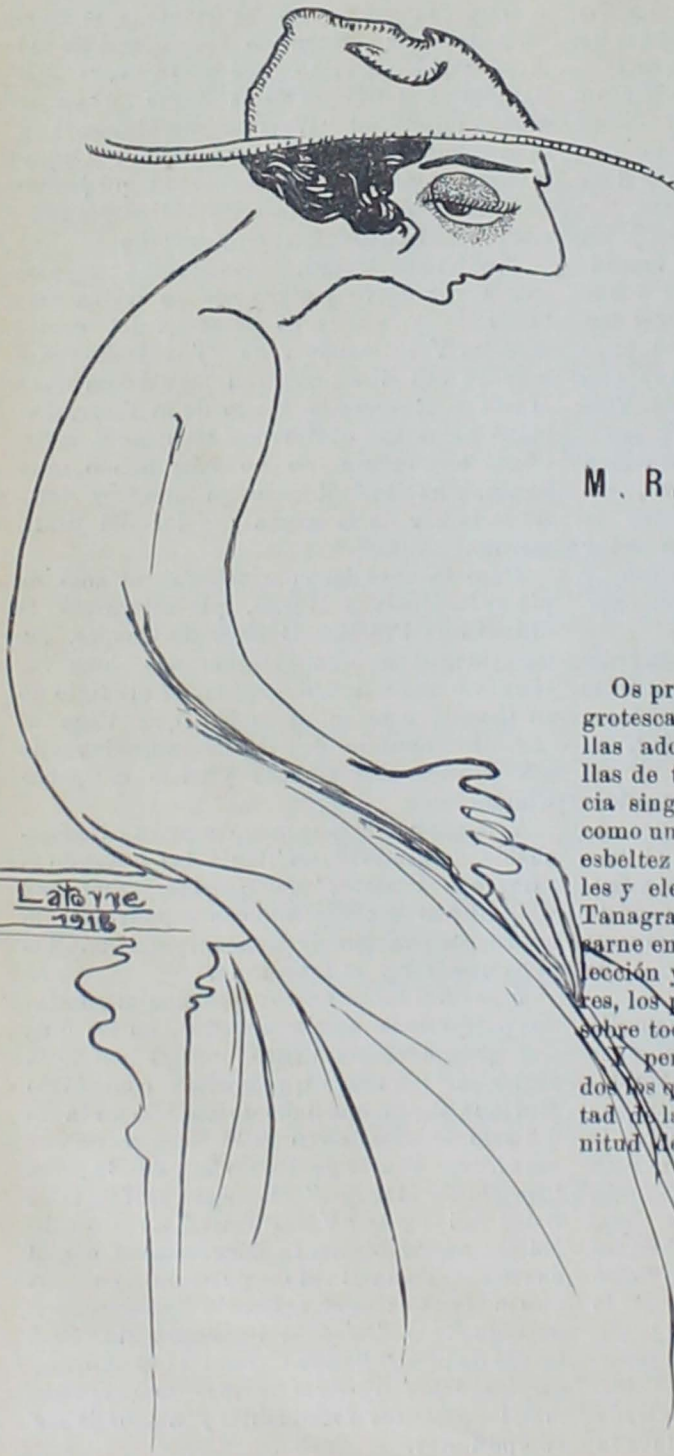
Teodelinda Terán, la magnífica artista, con la voz grave y plena de su instrumento, en la Romanza encantadora del genial maestro Veintemilla y en "The Broken Melody" de van Biene como en los clásicas Ave Maria y Reverie de Mario de la Torre, desplegó todas sus cualidades técnicas y artísticas, entrándose en nosotros hondo, muy hondo, y haciendo florecer en nuestros interiores la flor de la poesía y la flor del sentimiento.

Pero la nota del concierto fue el solo de piano de Gustavo Bueno, que interpretó la difícilísima Premier Ballade de Chopin. En esta magistral interpretación nos hizo ver Gustavo hasta donde puede ir el prodigio de su técnica y de su ejecución que llega al absoluto dominio de las complicaciones de esa música atormentada y triste del pobre Chopin.

Y Augusto Terán, mago y artista irreprochable, desgranó de su flauta las notas de la "Leyenda Incásica" del querido, admirable y admirado Sixto, y hubo de repetir por la entusiasta ovación de homenaje del público al compositor y al intérprete.

Y por fin, los cuartetos que finalizaron las dos partes de la sesión artística, en los que, con gran contentamiento nuestro volvió a tomar parte nuestro queridísimo compañero Enrique Terán, que hubo de alejarse un tanto del arte de Beethoven para consagrarse con más fervor al arte de Poulbot y de Bagaría. "La Danse Macabre" el poema sinfónico de Saint Saens y el "Valse Triste" de Jean Sibelius, admirablemente interpretados por el cuarteto Terán-Bueno, pusieron en las almas cierta extraña sensación de opresión y de angustia y dieron la impresión de ver a través de la religiosidad ritual de la música, cernirse sobre nuestras cabezas como fantasmas, los espíritus formidables y alados de los compositores.

Album de "Caricatura"



M. R. . - L. L - B. N. T. Z. - I.

Os presentamos, querido lector, aunque en grotesca estilización de la línea, dos chiquillas adorables, y quizá adoradas, dos chiquillas de tu agrado, porque además de la gracia singular que adorna sus locas cabecitas, como un alado revolotear de mariposas, y la esbeltez y la eurtmia de sus cuerpos gráciles y elegantes como preciosas estatuillas de Tanagra, dentro de las envolturas de su carne en flor, se adivina dos espíritus de selección y dos almas blancas que aman las flores, los pájaros, la música y los versos, y que, sobre todo esto, aman también el amor.

Y perdonad, encantadoras chiquillas y todos los que este elogio leyereis, si la dificultad de la expresión no corresponde a la magnitud del sentimiento.

M. R. . - M. R. C. D. S. - I. C. Z. - P.

El concierto da fin, pero quedan todavía vibrando en mi cráneo y martillean mi cerebro con sutiles martillazos las notas de los instrumentos de la orquesta y del supremo instrumento de la voz humana.

Todos nos apresuramos en ganar la salida para hacer calle de honor al desfile de las *amateurs* del divino arte humano, y salimos.

Afuera, la noche. Lluve. Sobre el pavimento mojado por el aguacero se estilizan las siluetas y resbalan los pies. Pitan los *autos* sus roncadas bocinas y arrancan, dejando el ambiente saturado del modernísimo y civilizador perfume de la gasolina. Pasa un tranvía; a los gritos de los que esperan su advenimiento, para el conductor. Suben, y se aleja sonando el timbre.

Por la elegante escalinata descienden las últimas siluetas, fantasmagóricas debido a la feérica iluminación del Pasaje.

Nos alejamos. Las charcas se encienden en cristalería al súbito, parpadeo de los arcos voltaicos.

Xiro Varela.

La Velada Literario-Musical del "Mejía"

—o—

Fue una hermosa fiesta; fue una noche inolvidable por lo variada, por lo correcta y elegante. Se veía en la distribución de todos sus números, la mano de un organizador inteligente y la cooperación entusiasta, el buen gusto, el arte.

Esta es una reseña muy breve, pero lleva un aplauso muy sincero.

La parte musical, bellísima; y no hace falta decirlo, corrió a cargo de los artistas Terán-Bueno, y tomaron parte Antonio Jijón y Carlos Tipán. Los diversos números fueron maravillosamente interpretados, lució Antonio Jijón su voz poderosa, llena de armonía; ese violoncello mágico de Teodelinda Terán llevó al alma de los oyentes atentos, meditaciones, recuerdos, sonrisas y penas. No cabe en esta ligerísima reseña un examen y un elogio para cada uno de los artistas.

La parte literaria merece un análisis detenido, sereno. Dejándolo para más tarde, diremos ahora que produjo una impresión brillante y completa. Será ésta una generación demasiado apresurada, que sin conocer lo más cercano, lo más inmediato, se lanza a regiones nebulosas y sabe ya voces exóticas y conoce toda la flora extraña y venenosa de algunos libros malévolos?

T:

Insustancialidades

—o—

Et voici que el asunto periodístico de las habladurías y de los comentarios, nos proporcionó la Revista madrileña "Blanco y Negro", con un cuento en el que se habla de nuestra muy amada Patria en términos hasta irrespetuosos y descomedidos.

Pero, en realidad que la cosa no es para menos, y nuestra prensa se vió en el caso de protestar y comentar el menguado cuento, cuyo autor, un señor Fernando Luque, que según parece no cursó la asignatura de Geografía Universal en el Liceo, se ha figurado bienamente que los ecuatorianos vivimos todavía una paradisíaca existencia, cubiertos de pieles de alimañas y plumas de papagayos, que Guayaquil, la Perla del Pacífico, está vecino al pueblo de Archidona, etc., y otras cosas tan o más pintorescas como las precedentes, y que hablan tan alto como éstas del concepto que en la Madre España se tiene de nuestro muy subido grado de civilización.

Y, ¡claro!, nuestra prensa cultísima tuvo a bien incomodarse con el mencionado escritor Luque y con todos los escritores y periodistas españoles, y se habló de propaganda ecuatoriana en el extranjero, y creo que hasta se pensó en enviar unos tantos jóvenes de los que usan guantes y polainas, becados a España, para que allá vean quienes somos, y remitir al señor César Arroyo, Cónsul del Ecuador en Madrid y al señor O. Gantogena Jijón, id. en Cádiz, unos cuantos centenares de álbumes de fotografías de Quito y Guayaquil, y unos cuantos cajones de libros de la Sección de Especies, para que se convezan en España y conozcan nuestras ciudades, nuestras bellezas y lean nuestros clásicos.

Lo de los álbumes de fotografías de ciudades, edificios y mujeres de nuestra patria me parece una idea acertadísima si a los que teníamos antes se suman las de las damas de honor de la Corte de Amor de los Juegos Florales, y el álbum de las fiestas de los estudiantes que aparecerá próximamente con numerosas ilustraciones, divertidísimos discursos, saladísimas crónicas y comentarios, los versos de los vates laureados y la música del maestro Traversari.

Pero lo más conveniente para de hoy en adelante evitar los desplantes, y la importancia con que los autores europeos tratan de nuestras cosas, ya que no podemos solicitar un decreto de los gobiernos extranjeros, por el cual los escritores que se dignen hablar de nuestro país tengan la obligación de estudiar la geografía de los Hermanos Cristianos y la historia desde los Caras hasta nuestros días, será hacer circular profusamente en las naciones de Europa, especialmente en la Península Ibérica, el último número del Magisterio Ecuatoriano, que contiene un entretenidísimo catálogo de Ingenios nacionales, obra póstuma del señor Alejandro A. Coello (q. de D. g.) para que así, del conocimiento de nuestros prohombres se deduzca fácilmente nuestro grado de cultura y la importancia que tenemos como nación.

TOME USTED
las acreditadas
aguas gaseosas
Terán Hnos.

SON LAS MAS PURAS
 saludables y exquisitas
Quito--1919



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.
 Conservan el contenido.
 Hirviendo, 24 horas.
 Helado, 3 días.
 Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde



4 azúcares.
 El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cía.

Hotel METROPOLITANO
 — QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
 y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6-1.

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del calzado, que trabajamos con materia recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cabritillas, hules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 6 5 1.—Correo a domicilio, Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles
 “LA AMERICANA”

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

Federico Parra.

Federico A. Medina

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

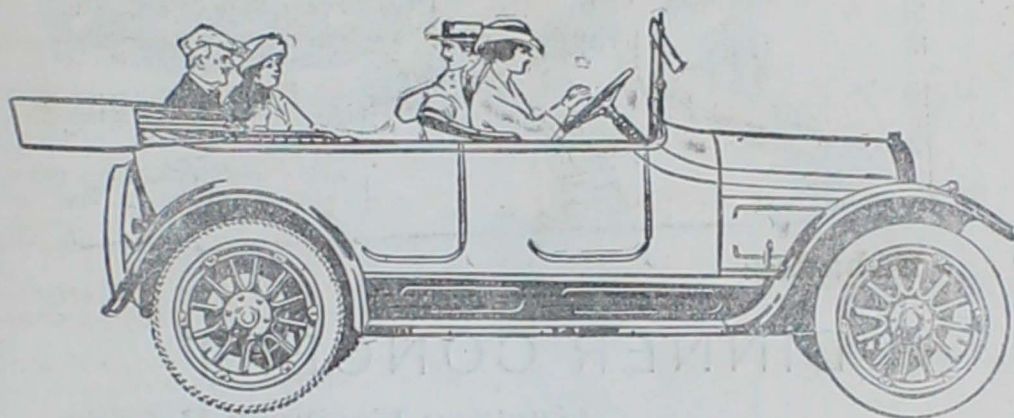
de Vinos, Licores, Conservas, Confites, Abarrotos y Ferrería.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

Overland

Modelo 85-4



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello café, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 ctms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 ctms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite un demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

Modelo 84-B

El coche Willys-Knight de turismo para cinco pasajeros, la distancia entre los ejes es 114 pulgadas (285 ctms.) y lleva motor Knight.

LUIS CORDOVEZ

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

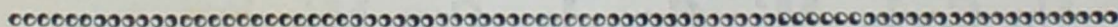
HOTEL EUROPA



Sábados:

DINNER CONCERT

Gustavo Espinosa P.



LECHERIA LOS "POTREROS"

FERNANDEZ SALVADOR Hnos. - QUITO.

MANTEQUILLA: "Victoria" especial para mesa, exportación y en bruto.

CREMA:
Envases desde
7¹/₂ de libra.

QUESOS:
Especial
para mesa.

LECHE: Absolutamente pura.

LECHE DESCREMADA: para niños y enfermos.

**Intersección García Moreno y Bolívar.
Frente al Banco Hipotecario.**

